

# ENRIQUE HUBACH

(1893 – 1968)

La ciencia colombiana acaba de perder al eminente geólogo Enrique Hubach, a la edad de 75 años, después de permanecer entre nosotros por más de cuarenta años, dedicado por entero al estudio del subsuelo colombiano.

Cinco aspectos principales abarca la obra del doctor Hubach realizada en Colombia entre 1927, año en que aparecen sus primeros estudios en *Anales de Ingeniería*, sobre la región de Urabá, y 1956 cuando publicó "Aspectos Geográficos, Geológicos y Recursos de San Andrés y Providencia".

Geología general y económica, Estratigrafía, Tectónica, Hidrogeología y Agrogeología fueron sus campos predilectos, sobre lo cual divulgó en unas diez revistas científicas y literarias, como la "Compilación de los Estudios Geológicos Oficiales", el "Boletín de Minas y Petróleos", "PAN", la "Revista de la Universidad del Cauca" y revistas alemanas especializadas.

Las investigaciones del doctor Hubach sobre la estratigrafía colombiana fueron apareciendo entre 1930 y 1951, primero con "La estructura de la Cordillera Occidental" y luego con "La Estratigrafía de la Sabana de Bogotá y sus alrededores".

Sus exploraciones geológicas incluyen puntos neurálgicos de nuestro territorio y hacen referencia a regiones tan diversas como Apulo y San Antonio de Viotá, Tunjuelo y Chisacá, Puracé y Sierra Nevada de los Taironas, Panga Panga, La Calera, Sopó y Guatavita, la altiplanicie de Paletará, San Juan de Arama y Pacho.

Con "Colombia, tierra firme de la Geología", inició el famoso geólogo sus estudios generales hacia 1934, los cuales tuvieron inmediata aplicación en ingeniería y profesiones afines, dedicándose en momentos de emergencia a la geología física y dinámica para intervenir profesionalmente con motivo de los movimientos masivos del suelo y los deslizamientos catastróficos ocurridos en algunas regiones del país.

Como Jefe del Servicio Geológico Nacional y también como ejecutivo en compañías petroleras, estudió las manifestaciones petrolíferas y sus posibilidades en la sabana de Bogotá, en Urabá, Abibe, Norte de Santander, Cundinamarca y Boyacá, entre 1928 y 1950. Con igual empeño exploró las posibilidades económicas de los yacimientos de carbón, hierro, potasio, fosfatos y cinabrio en Quetame, Alpujarra, Páramos del Almorzadero y de Sumapaz y Salamina, entre los años de 1931 y 1953.

Fue legislador perspicaz y excelente administrador de los asuntos mineros colombianos ya desde los años treinta y, en su informe sobre los trabajos oficiales efectuados por él y su ayudante en ese frente, se encuentra un extenso estudio sobre los carbones del Valle del Cauca.

Así mismo, constituyen un verdadero manantial sus trabajos hidrogeológicos que vienen desde 1929, año en que dedicó su atención al problema de las aguas potables para la región de Cúcuta, hasta 1954, con la Geología del Embalse del Río Luisa, en el Tolima; sumado esto a aportes tan tempranos y notables como su "Apreciación de los Proyectos del Canal Interoceánico por el Napipí y el Truandó". En menor escala proyectó cuidadosamente los abastecimientos de agua para muchas ciudades y granjas, como Palmira, Río Blanco y Teusacá, para Bogotá.

El profundo conocimiento que adquirió Hubach de esta tierra, que fue también la suya, le permitió hacer interpretaciones de carácter eminentemente práctico, relacionadas con la ciencia agronómica, la geomorfología y la edafología. Fue así como en el año de 1930 inició sus observaciones agrogeológicas en el Tolima, ocupándose al año siguiente de los problemas de abonamiento de las tierras de la Sabana de Bogotá, de Apulo y Viotá, todo lo cual lo llevó a una generalización acertada en la apreciación y evaluación de las tierras agrícolas. Culminó esta inquietud que traía desde su tierra natal, con un magistral estudio que fue publicado en la Revista "Agricultura Tropical" con el título de "El suelo y la roca en Colombia".

En "El influjo del ambiente en don Francisco José de Caldas", Hubach se identifica cabalmente con el sabio colombiano, no solo para quienes fuimos sus amigos, sino también por el alcance de su pensamiento. Desde entonces él infundió a sus ideas un profundo sentido humanístico que nunca ocultó en su personalidad subyugante y en extremo bondadosa. Y, aunque más chileno y europeo que colombiano por nacimiento y educación, Hubach es para muchos de nosotros, además de un escrutador incansable de los orígenes de la vida y la materia, el producto mismo del medio y del paisaje colombiano, como lo es el suelo que él amó.

*Manuel del Llano.*

Tunja, octubre de 1968.